

Teatro Paraíso

LUNATICUS CIRCUS



DOSSIER DE PRENSA

Subvencionan



Colabora



Compañía asociada con



Visítanos en



Ars dramatica

Opiniones de una espectadora reincidente
VIERNES, 21 DE ABRIL DE 2017

Me confieso lunática

El domingo de Ramos, mi hija pequeña y yo nos enfrentamos a una serie de contradicciones: elegimos teatro a pesar de que la primavera nos asaltaba en cada esquina, en cada recoveco, reclamándonos más atención y una dosis de aire libre, elegimos Paraíso, pero nos sentamos en segunda fila, elegimos teatro pero fuimos a **Lunaticus Circus**. Mientras entrábamos en el LAVA ella me preguntaba:

- ¿Es circo o teatro?
- Yo creo que es circo dentro del teatro.
- Será un circo muy pequeño.
- Tu cabeza es pequeña y caben sueños grandes...



Improvisando un número

No se lo dije a mi hija para no condicionarla, pero en esta ocasión yo había visto en la web del LAVA que este montaje tenía el premio FETEN 2016 a la escenografía y eso me había predispuesto negativamente, porque a veces cuando la escenografía es tan buena como la de Ikerne Giménez, el espacio escénico cuenta la historia, quedando fuera de juego el trabajo actoral e incluso el texto. Pronto esa estúpida predisposición negativa cayó en picado, mientras me sumergía con mi hija en la divertidísima ternura de **Lunaticus Circus**.



Compartiendo mantas bajo la nieve

La primera imagen de **Lunaticus Circus** no pudo ser más destartalada: imaginaos una caravana viejísima, abandonada, llena de rendijas por donde se cuela el viento. Si dentro pusiéramos un foco, a través de estas rendijas se verían rayos de luz. Ikerne Giménez puso dentro el ingenio de Teatro Paraíso (Ramón Molins y Tomás Fernández Alonso) y salieron por las rendijas elementos poéticos. **Lunaticus Circus** es una oda poética al sentimiento más puramente humano (la necesidad de compartir) cantada por tres perros.

Como en los circos de fuera del teatro, en **Lunaticus Circus** el tiempo pasó volando, porque al ritmo de una preciosa selección musical escogida muy acertadamente por Ramón Molins y Pilar López, la historia nos atrapó en la red de Ikerne, que como una araña tejó el galardonado espacio escénico a la perfección, hasta en los detalles más inesperados y sorprendentes, monstruo incluido. No sé si se podría contar la historia sin esta escenografía tan perfeccionista, tan poética, tan evocadora, tan pulcra, tan exquisita en detalles, tan sonora en sí, más allá del espacio sonoro. Lo que sí sé, es que no es ella quien cuenta la historia. Esta escenografía es un guante de tres dedos: Tomás Fernández (el ingenio), Ramón Monje (la ingenuidad) y Mikel Ibáñez (la imaginación).

La forma en que estos tres actores enriquecen con su trabajo el texto dentro del espacio escénico hace que todo parezca mucho más rápido, casi que el espectador lamenta verlo sólo una vez (yo estoy deseando repetir). La ternura, la torpeza, la creatividad y la ironía se combinan para provocar sonrisas y carcajadas durante los sesenta minutos que dura la representación. Estos tres dedos nos van enseñando, primero su mundo, a través de la risa, en un comienzo mímico, casi sin texto, con una coreografía calzada a una música circense. Poco a poco, los dedos nos señalan a nosotros mismos, porque cada rincón de la caravana de **Lunaticus Circus** es un mensaje de vida: comparte, diviértete, sueña, improvisa locuras porque a veces salen bien, regala abrazos, sonríe, disfruta de lo que haces... Sé que estábamos en el teatro porque nos reíamos, pero también sé que estábamos atrapadas en la tela de araña porque no nos queríamos ir cuando se terminó.

Los que seguís este blog sabéis que siempre trato de destacar lo más positivo de cada espectáculo, pero pocas veces digo esta frase: me ha gustado todo de **Lunaticus Circus**. Me ha encantado el vestuario, la utilería (llena de elementos sorpresa, como el patito de goma), la iluminación....Si el teatro es una religión, yo quiero estar en el Paraíso. A partir de hoy, me confieso lunática.



Con Ramón Monje, Mikel Ibáñez y Tomás Fernández



Diario de Noticias de Alava.

En el circo está el futuro

Paraíso estrena el domingo la versión en euskera de 'Lunaticus Circus' en un Principal con entradas disponibles



Viernes, 21 de Octubre de 2016 - Actualizado a las 06:17h

Vitoria - Hace justo un año, la compañía belga Les Ateliers de la Colline estrenó en Gasteiz su última colaboración con el grupo alavés Paraíso, *El circo de la luna* (aunque por entonces se llamó *El circo dorado*). A día de hoy, el montaje sigue su camino tanto por Francia como por tierras belgas, una propuesta escénica que se está acompañando con un trabajo educativo paralelo puesto que, aunque sea desde la perspectiva del público familiar, en este caso la mirada se posa sobre la crisis económica y sus consecuencias.

Pero para los creadores de Abetxuko, esa pieza no fue el final de ningún camino, sino el comienzo de otro distinto. En el proceso de creación habían aparecido otros materiales y líneas a investigar, una riqueza escénica que la compañía Premio Nacional de las Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud ha convertido en *Lunaticus Circus*. “Puede que ambas obras compartan un 25%, pero poco más”, explicó ayer Tomás Fernández, co-director del montaje junto al actor y dramaturgo Ramón Molins, en la presentación del nuevo paso de Paraíso por el Festival Internacional de Teatro de Vitoria. Una cita que se producirá este domingo y que servirá para el estreno de la versión en euskera, puesto que en castellano ya se encuentra girando.

La representación, que está recomendada para espectadores a partir de 7 años, se producirá en la tercera parada del ciclo familiar de la cuadragésimo primera edición del certamen escénico. Como casi siempre, el público está llamado a las 18.00 horas, siendo el Principal su punto de encuentro, un teatro que todavía tiene entradas a la venta por un precio único de 6 euros.

Aitor de Kintana, Oscar Álvarez y Mikel Ibáñez son los tres actores encargados de llevar a escena la adaptación al euskera realizada por Jokin Oregi. Ellos se pondrán en la piel de tres hombres sin trabajo a los que la crisis ha empujado a vivir en la calle, vagabundos que buscan una salida y que encuentran una caravana que se termina convirtiendo en el cuarto personaje, un lugar que deciden convertir en circo aunque ninguno de ellos sabe mucho sobre este arte.

“Ellos tienen muy buenas intenciones, muchas más que oficio”, apuntó Pilar López, coordinadora de Paraíso. Tienen que aprender poco a poco, “siendo capaces de trabajar como un colectivo aunque nunca lo han hecho, ayudándose, buscando una salida de manera común”, según Fernández. Y en ese tránsito aparecen el humor y la magia para construir una historia en la que un futuro mejor puede ser posible si uno es capaz de caminar con los otros.

De todas formas, es el público el que debe asomarse a esta obra y dejarse llevar para, también en el caso de los adultos presentes, sacar conclusiones. Al fin y al cabo, esta pieza con aire de fábula tiene pie y medio en la triste realidad cotidiana de muchas personas.

Además, el montaje, como comentó López, es un homenaje al mundo del circo a través de estos tres personajes que en muchas ocasiones no saben lo que hacen. Eso sí, los actores han contado, para preparar sus papeles, con la ayuda de Asier Kidam, mago que está llevando a cabo una residencia en KunArte. - DNA

CRÍTICA DE TEATRO

Joaquín Melguizo

La realidad y el sueño

Una vieja caravana de circo abandonada en mitad de la nada. Tres vagabundos que se encuentran por azar. Son tiempos difíciles. Sin comida, sin trabajo, sin techo. Pero esa caravana puede significar una oportunidad, el circo les puede ofrecer la oportunidad de cambiar sus vidas. Mas para ello deberán vencer sus desconfianzas y aprender que la ambición desmedida puede convertir un sueño hermoso en una terrible pesadilla.

Este es el argumento de 'Lunátikus Cirkus', última producción de Teatro Paraíso. La propuesta, como en ocasiones anteriores ('Tuk Tuk', 'Sigue volando', 'Kri, kra, kro' o 'Pulgarcito') ofrece un elevado nivel de compromiso con la creatividad, el

lenguaje escénico y el público infantil. El espectáculo es dinámico, fresco y divertido, con pinceladas de ternura (magnífica la escena final) y lleno de optimismo. La puesta en escena maneja bien el ritmo, cuida el detalle, tiene capacidad para sorprender y desde el inicio establece con claridad unos códigos que mantienen constante la conexión entre el escenario y la sala. Lo que vemos nos gusta, nos atrae, nos interesa. Nos sentimos concernidos por el devenir de Antón, Pirú y Nico, los tres vagabundos protagonistas. Únicamente la escena del cazador cazado despierta alguna duda.

Hay una destacada escenografía (fue Premio a la Mejor Escenografía en el FETEN 2016), es atractiva visualmente y favorece e impulsa el desarrollo de la acción dramática. La vieja caravana se transforma en una carpa de circo o hace surgir de la nada un gigantesco monstruo en la escena de la pesadilla. Hay un buen trabajo interpretativo, bien medido, con sentido del ritmo y de la oportunidad. Enrañables y cercanos Antón y Pirú, los dos vaga-

bundos que terminarán convertidos en accidentales artistas de circo. Chispeante su juego y su desparpajo. Hay un buen trabajo dramático y un lúdico concepto de escenificación que nos traslada al mundo del circo. Pero un circo en el que no hay redoble de tambores que anuncien el más difícil todavía. Es un circo imperfecto y frágil, más imaginado que real, construido desde los estómagos vacíos. «Un circo para soñar, reír, viajar y jugar a transformar la realidad». Hay cierto toque clownesco en esa manera de convertir en realidad los sueños, en la forma en que se desarrolla el juego escénico, en la capacidad para ilusionarse de esos tres perdederos dejados de lado por la vida. Descubren que todo es más fácil si están juntos.

LUNÁTIKUS CIRKUS ★★★★★

Compañía: Teatro Paraíso. **Interpretación:** Tomás Fernández Alonso, Óscar Álvarez y Txetxu Collado. **Espacio Escénico:** Ikerne Giménez. **Vestuario y máscaras:** Marie-Helene Balau y Pilar López. **Dramaturgia y dirección:** Ramón Molins y Tomás Fernández Alonso. Teatro Arbolé. 10 de septiembre.

La Nueva Crónica

Precio: 1,60€

DIARIO LEONÉS DE INFORMACIÓN GENERAL

www.lanuevacronica.com

LEÓN. Lunes 13 de marzo de 2017. Número: 1191

VENTA CONJUNTA E INSEPARABLE CON ABC. PRECIO REFERENCIA LA NUEVA CRÓNICA: 0,10€



CIRCO PARA ESCAPAR DE LA POBREZA

El Auditorio acogió ayer un nuevo espectáculo dentro del programa de teatro familiar. Se trataba de 'Lunaticus Circus'. Son tiempos muy complicados para Antón, Pirú y Nico, tres vagabundos que no tienen trabajo, comida ni techo y deambulan sin rumbo fijo. El azar o el destino hace que encuentren una vieja caravana de circo que les sirve para descubrir que todo es mucho más fácil cuando se trabaja unidos. **PAB**

El teatro 'familiar', otra forma de conocer la vida

:: L.N.C.

El ciclo de teatro familiar de la programación del Auditorio se viene convirtiendo en una más que buena alternativa para las tardes de los domingos. Una actividad que permite la diversión y el entretenimiento «intergeneracional» y disfrutar con espectáculos que encierran mucho arte, como demostraron ayer los artistas que pusieron sobre las tablas el montaje 'Lunaticus Circus', donde el mundo del circo se convierte en la tabla de salvación de unas gentes que lo están pasando realmente mal.



Un momento de la representación de 'Lunaticus Circus', ayer en el Auditorio Ciudad de León. :: DANIEL MARTÍN